

EL DETECTOR DE MENTIRAS

Cuando el HOMBRE MIENTE, la pluma TIEMBLA

EN la vida diaria de Estados Unidos siempre ha habido ecos de pistolas de "gangster" y de policías. Las incidencias de las luchas entre la fuerza pública y las bandas de contrabandistas y secuestradores. Un día el mundo se conmovió con el secuestro del hijo del aviador más popular del mundo. Durante más de dos meses el mundo esperaba que se hallaría al hijo de Lindbergh. Y apareció. Pero muerto. Hubo detenciones y procesos. Funcionó la silla eléctrica y el tiempo fué pasando sobre el dolor del hombre que cruzó, por el cielo, desde América a Europa, en hazaña sencilla. Con un gato, un poco de comida y una pequeña botella de agua.

Ahora, en Norteamérica—en Chicago—tienen otro típico caso de secuestro. Y de asesinato. Una niña de seis años, Susana Dagnan, fué raptada hace unos días. Familiares y Policía trataron de hallarla. Se repitió la historia del niño de Lindbergh. Porque la niña Dagnan fué hallada, pero muerta. Cerca de su casa, entre unos arbustos. Así respondieron los secuestradores a los pasos de los padres de la niña secuestrada, que pusieron el hecho en conocimiento de la Policía. Esta ha redoblado su actividad después de haber aparecido el cadáver. Se han practicado detenciones. Y hay dos principales acusados, complicados, al parecer, en el desagradable asunto. Uno es un tal Verburg, conserje de una casa vecina a la de la niña muerta. Otro, un íntimo amigo suyo, apellidado Smet. La vida de estos hombres pende ahora de un hilo. Mejor dicho, de un aparato.

Estos hombres están pasando ahora momentos terribles. Están declarando. Como en una estampita de película policiaca. Bajo la luz de focos, unos policías incansables interrogan a estos hombres. Y un aparato pulsa la sinceridad de estos hombres. Porque la culpa de Verburg y de Smet no depende de una declaración ajena a ellos.

Este aparato se llama el detector de mentiras. Ya hace unos cuantos años existía este aparato, que descubría cuándo el hombre faltaba a la verdad. Pero hoy ya se ha perfeccionado, hasta el punto de que ya se le da carácter de prueba legal. He aquí cómo funciona este día. Sentados en el despacho del comisario de Policía, los acusados habrán visto y sentido cómo a su brazo se sujetaba una especie de reloj de hierro. A un timbrado del comisario, habrán sentido el pinchazo de una finísima aguja, que se introdujo en ellos mismos. El aparato va unido por una especie de alambre metálico a una especie de tambor o rodillo, envuelto en papel blanco, que descansa en una mesa. Sobre este rodillo de papel está una especie de pluma, también unida por otro aparato metálico al eje central. Como en el sistema de barógrafos, que con su papel lleno de cifras y cuadrículas y su lápiz tinta registra las oscilaciones del tiempo. Pero aquí no se trata del tiempo. Se trata de la verdad de las declaraciones de los procesados. Cuando éstos comienzan a declarar, la pluma comienza a moverse sobre el papel. Al hablar y decir la verdad, la pluma va trazando una línea recta. Es el reflejo de la sinceridad del hombre y de la serenidad de sus nervios y de su sangre cuando no miente. Pero en cuanto surge una mentira en la declaración, la pluma tiembla. Deja de seguir la recta y traza una especie de barullo de rayas que atraviesan la recta o de borrones. Registrando la inquietud de los nervios y de la sangre cuando el hombre falta a la verdad. Esto que parece cosa de película es algo real, muy real. La Prensa ya nos dice que Verburg y Smet han sido sometidos al aparato detector de mentiras y que en éste se halla "la clave del secreto". El detector acaba, pues, si su perfección es cierta, con el crimen perfecto. Contra él no hay más que un arma: el silencio. Pero el silencio frente al detector es tanto como una declaración de culpabilidad. Porque el detector descubre al culpable. Pero también descubre al inocente. Es la garantía mejor de la justicia.

KEDY.

BUENAS NOCHES

EL "PEPE LE MOKO" DE NUESTROS TIEMPOS

La Policía ha detenido a Bill "EL CANADIENSE", psicólogo, poliglota y dandy, que había hecho de BIARRITZ su IMPERIO

DENTRO de pocos días es muy posible que se encuentren encerrados en una misma prisión dos de las más tristemente destacadas figuras de la delincuencia internacional: el doctor Petiot y Bill "el Canadiense", recientemente detenido. Ya que publicar las memorias de estos hombres es imposible—escudriñar en el fondo misterioso de sus vidas—, resultaría al menos interesante—por el ejemplo que de ella se derivaría—estudiar e ir observando su reacción, su postura, ante la adversidad y el castigo.

Del monstruo de la calle de Lavasseur sabemos que conservó en el calabozo una sangre fría increíble. Según los cronistas, se pasa el día tumbado en el jergón de su celda leyendo novelas—la última vez que le vieron tenía precisamente ante los ojos un libro de nuestro Blasco Ibañeta—y fumando de un modo continuo. El gesto que habrá podido adoptar Bill delante de la justicia de los hombres lo ignoramos. Pero estamos seguros de que éste ha de ser muy distinto al dibujado por el médico de los sesenta crímenes.

¿Razones? En primer lugar, porque "el Canadiense" es una clase de malhechor completamente opuesta, psicológicamente, a la que pertenece el nuevo Landru. El es un gentilemán perfecto, un arquétipo, en otras



palabras, de esos delincuentes de guante blanco y modales exquisitos, tan divulgados por el cine y la literatura. ¿Habrá perdido en la cárcel su cinismo y su dominio absoluto de los nervios que le hicieron famoso? Ya hemos dicho que sería curioso averiguarlo...

Por lo pronto les diremos a ustedes que los franceses le llaman "el Pepe le Moko" de nuestros tiempos. Y, en efecto, su vida parece tener hasta el momento un exacto y sombrío paralelismo con la del célebre estafador. Posiblemente, lectores, recordarán la película "Argel". De la Khasba hace el protagonista su imperio. En ella, en sus

enrocijadas morunas, en sus habituales sospechosos de todas las razas del mundo, bajo su cielo, "Pepe le Moko" se erige dúo absoluto. La misma Policía tiene la certeza de que mientras no salga de la judería va a ser una quimera pretender capturarlo... Y entonces llega ella—"Baby" en la ficción, "Mickey" en la vida real del "Canadiense"—que le hace abandonarla y caer en manos de los gendarmes...

Y Bill hizo de Biarritz su Khasba inviolable. En esta ciudad tenía sus cómplices, sus escondrijos, y, sin embargo... El es intangible hasta que ella hace su aparición...

La pista para detener a esta maravilla de la delincuencia fué proporcionada con ocasión del robo de un automóvil. Ocurrió en Biarritz. El comisario de Policía Crousard se trasladó a la ciudad en vista de que varios robos de coches acusaban una organización perfecta, y allí descubrió la existencia de una banda numerosa y disciplinada que capitaneaba los días pares un tal William Wilding y Eric Nelson los impares. Pronto supo que bajo estos dos nombres se ocultaba una sola persona: Bill "el Canadiense". Se organizó su captura inútilmente. Mientras la Policía registraba uno de los escondrijos, Bill se supo más tarde que había estado en una fiesta de noche, dada en una señorial residencia, bebiendo champán con miembros de la alta sociedad. Casi treinta cómplices, vestidos de etiqueta, le estuvieron guardando la espalda durante toda la velada.

Pero entra "ella" en escena. Bill tenía amistad con una muchacha bellísima, de la que estaba enamorado. También debe ser una cosa selecta, puesto que se hacía pasar por capitana yanki, vivía muy bien y tenía por admiradores a los huéspedes del Carlton. Su nombre, Michele Dacosté, muy francés. Su mote de guerra, "Mickey", muy significativo.

El comisario Crousard comprendió que para cazarlo no había más recurso que obligar a Bill a que saliera de Biarritz. Sobornaron a "Mickey", y el chaflet que ésta posee en las afueras de la ciudad sirvió de trampa fatal al "Canadiense". Allí, acorralado, lo detuvo la Policía...

En el mismo presidio, casi frente a frente, signados con la misma raya trágica del destino, esperando el castigo de la justicia de los hombres, se encuentran Petiot el sádico y Bill el cínico. Los dos olvidaron que la vida es una clara norma sagrada. Que toda su inteligencia llevada al delitto había alguna vez de resultarles estéril. A uno lo cegó la ambición y al otro lo ha llevado a la cárcel una pasión amorosa—quizá lo único hondo y redentor que sintió en su vida—que le hizo salir del refugio inviolable de su Khasba...

JUAN FORTIGA

BETTY GRABLE Y JUNE HARVER en la vida de las hermanas DOLLY



Hollywood siempre anda tras aquellas figuras que han destacado en el mundo por sus extraordinarias aventuras para traducir sus vidas al celuloide. Así ha sucedido con las hermanas Dolly, las conocidas muchachas húngaras que en 1918, después de la guerra, llamaron la atención universal como la más famosa pareja de baile.

La historia triunfal de las hermanas Dolly, Jenny y Rosie, no puede ser más novelesca. Llegaron a Nueva York, en 1907, como dos niñas miedosas a las que les gustaba cantar y bailar. Y debutaron en los cafés y restaurantes americanos. Después pasaron como gran atracción a un lujoso hotel neoyorquino, y Harry Foz, que actuaba como "chansonner", se enamoró de Jenny y se casó con ella. El famoso empresario Oscar Hammerstein las protegió. Y pronto fueron el gran éxito de todas las revistas musicales. Visitaron después París, Londres, Amsterdam, Viena... Y causaron verdaderos destrozos en las joyerías y en los corazones. Durante 1920 las hermanas Dolly estaban en todas partes: Carnaval de Venecia, Montecarlo, Saint-Moritz... Y siempre vestían exactamente igual, como dos hermanas gemelas. Fueron la ruina de muchos millonarios.

Finalmente, esta pareja se deshizo. Rosie se retiró para vivir una vida hogareña y dejó a su hermana entregada a todos los placeres de la Costa Azul. Jennie se arruinó en la ruleta, y, debido a un accidente automovilístico, sufrió graves heridas en la cabeza, que le desfiguraron el rostro.

Ahora las estrellas Betty Grable y June Haver interpretan la vida de estas dos hermanas y están filmando una película en la que se recoge la apasionante vida de las Dolly Sisters.



Desconíe de las INVITACIONES

RECIENTE instalados en su nueva casa, unos recién casados tuvieron la grata sorpresa de encontrar entre su correspondencia dos bu'acas para uno de los mejores teatros. Pero como las localidades llegaron sin una nota que dijera quién había tenido tan simpático rasgo, todo el día estuvieron preguntándose quién habría sido.

Cenaron, marcharon al espectáculo y se divirtieron de verdad. Pero al llegar a su casa se encontraron con que todos los regalos de boda habían desaparecido. Ahora si encontraron una nota que decía: "Ya saben quién les invitó al teatro".

BUENAS NOCHES

Miércoles, 16 enero 1940

Año III Núm. 87

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62800.
Apartado 517.

BUENAS NOCHES
no sostiene
correspondencia
ni devuelve
originales

UNA MUJER ELEGANTE



Gene Tierney tiene fama de ser una de las mujeres que mejor visten en Hollywood. Ello no tiene nada de extraño, ya que de su elegancia se encargó su propio marido, Oleg Cassini, modisto de gran renombre en la ciudad del cine.

Escándalo artístico en torno a la BAKER

SE DICE QUE LA ACTUAL JOSEFINA ES UNA DOBLE DE LA BAILARINA AUTENTICA

Según parece la "vedette" de color murió hace dos años y su compatriota ANITA LEVILLE suplanta su personalidad



su misma raza. ¿Cómo creer que la simple intervención de unos maquilladores han podido realizar este milagro? Porque ante el público está una mujer de veinte o veinticinco años, de rostro pequeño, de silueta estilizada, de ademanes casi tímidos, que no guarda la menor relación con aquella bailarina plástica de naturaleza salvaje, que no se dejaba impresionar por ningún público y quien a un futuro monarca dió en cierta ocasión una bofetada en un famoso cabaret parisense repleto de gente conocida. Ni en lo físico ni en lo artístico. No hay semejanza alguna. Esta Josefina ha abandonado hasta las músicas y las vestimentas exóticas y sale al escenario ataviada con largos trajes de noche dignos de un cuento de hadas. ¿Qué ha podido ocurrir?

La sospecha fué lanzada al principio por este famoso productor, cuya amistad con Josefina databa de los tiempos heroicos de la artista. Y más tarde...

JOSEFINA BAKER?
ANITA LEVILLE?
Más tarde la confirmaron los críticos teatrales y la recorren los periódicos suizos. Y la Prensa de todo el mundo. Se forma un escándalo en procedimientos, y Josefina, en

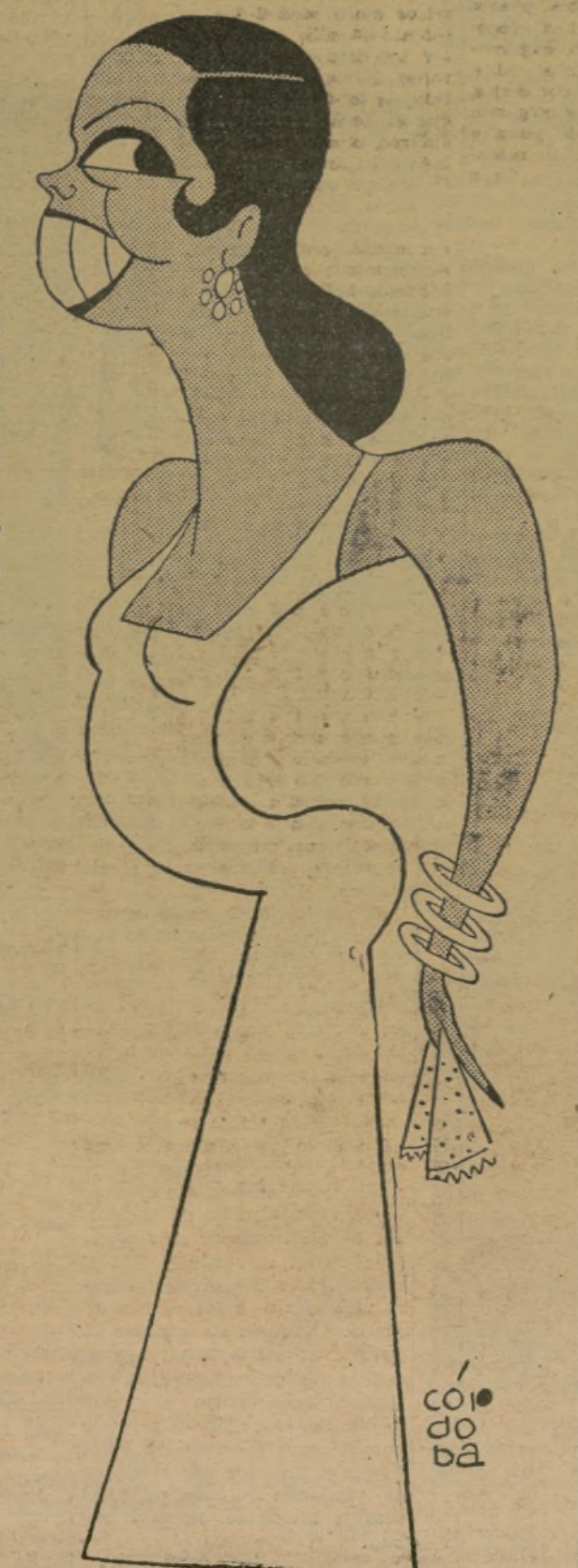
Josefina Baker, la famosa bailarina negra que conquistó Europa con la gracia de sus bailes exóticos y descuyentados, es actualmente la protagonista de un gran escándalo artístico del que se están ocupando estos días muchos periódicos de todas partes. Nuevamente una historia, tal vez real, tal vez fantástica, se teje en torno a su nombre célebre, sobre el cual tantas leyendas circularon durante la pasada guerra. Aquí vemos a la Baker con su uniforme de campaña, en la que prestó relevantes servicios.

DESDE estas columnas comentamos hace unos meses la noticia de que Josefina Baker había terminado su servicio militar y volvía a los escenarios. Entonces estaba ella en París, y un día, al salir del hotel, no pudo evadirse a los periodistas. Uno de éstos le preguntó si tenía el proyecto de regresar a las tablas, y Josefina, frunciendo en un gesto de indignación la gran rosa escaleta de sus labios, le repuso:

UN MISMO NOMBRE Y DOS MUEJES DISTINTAS

En el pasado mes de octubre inicia Josefina Baker su tournée artística. Va dejando una estela de elogios, una larga tempestad de ovaciones triunfantes, por las tierras de Francia. Y sumas fabulosas—de 50 por 100 de sus ganancias—para ayudar al levantamiento de las ciudades devastadas por la guerra, a los hospitales, a las familias de las víctimas de la resistencia... De allí, como una ráfaga de luz, llega a Suiza. Y aquí surge el misterio.

Se encuentra actuando en Ginebra. La noche de su homenaje están en la sala dos hombres que la conocieron en sus primeros tiempos. Que son antiguos admiradores suyos. Uno de ellos es un conocido productor cinematográfico norteamericano. Se van izando perezosamente las cortinas purpúreas del escenario. La vieja canción que brota una vieja canción que ella hizo famosa—se trata de "J'ai deux amours"—y aparece en las tablas Josefina Baker. Pero una Josefina Baker extraña, que no tiene más semejanza con la famosa estrella que la de ser de



El campeón español de PESCA FLUVIAL

Se pasa cinco días de la semana sacando muelas y dos sacando peces del agua

DESPUÉS de conocer el caso de esa persona que ha llegado en testimonio al conductor del taxi que le entretenía con su charla durante los trayectos a mi no me extrañaría que alguien hiciera lo mismo—premio a la amabilidad—con el odontólogo Gaspar Huelbes. Don Vicente es un

y apapero y lombriero. Las lombrias las venden por raciones en las tiendas de deportes, a peseta ración. Como ve usted, más baratas que las gambas. No, si la pesca es el deporte más democrático que existe.

—Sin duda por eso ha tomado tanto incremento en los últimos años... ¿Y qué relación ve usted entre la odontología y la piscicultura?

—Ninguna. Como no sea que el pez muere por la boca... —Bueno, ¿y a usted le parece bonito, siendo dentista, dedicarse a eso?

—Hombre, al fin y al cabo se trata de "extracciones". Yo me paso cinco días de la semana sacando muelas y dos sacando peces del agua. Pero el más bello ideal de mi existencia sería hacer todo lo contrario: es decir, pescar durante cinco días y dedicarme a sacar muelas los otros dos días.

—No, no me lo dicen... Nuestra enhorabuena a los peces.

—Ande, siéntese en la "silla del tormento"—me ha invitado, sonriendo, al "pequeño" de la clínica;—estará más cómodo y yo le prometo no "meterme" con sus muelas...

Y en la "silla del tormento" me he sentido para intervenir a este campeón de España de pesca fluvial.

—Oiga, ¿no le dicen a usted los clientes, cuando o concluye su tarea en una muela, que prosiga con la de al lado?

—No, no me lo dicen... —Entonces hablémosle de peces, del "rio y sus peces"... ¿Qué se precisa hacer para conquistar el campeonato de España?

—Pensar el pez más gordo del año. Esto es fácil. Lo difícil es que ese pez quiera picar. El que me ha valido a mí el campeonato era un comizo, variedad del barbo, y pesaba tres kilos con 30 gramos.

—Para un río... no está mal. —Fué en el embalse del mato de Bolargue y me lo tuvieron expuesto en un escaparate durante varios días. El del año pasado era mayor: pesaba cuatro kilos.

—Eso es que la raza va a menos. —O que los "plenasos" no van a más.

—Y haec mucho que usted se dedica a la pesca?

—Desde pequeño. Pero, naturalmente, a la pesca de caña, que es la única deportiva. Los otros métodos, tales como redes, cartuchos de dinamita y venenos, son anti-deportivos y estamos a matar con ellos y con quienes los emplean.

—Si, pero repare usted: ¿cuántos pescadores de caña se necesitarían para abastecer de pescado a toda una nación?

—Yo me refiero únicamente a la pesca fluvial. Es un dolor llegar a un río y que le digan a uno que el día anterior unos pescadores furivos han pescado con veneno o con cartuchos de dinamita.

—Luego ¿usted cree que los peces tienen también su conciencia y que distinguen de clases de muerte?

—No. Yo estoy convencido de que los peces no sufren. Si se les hiciera daño con el anzuelo o con la caña, los peces, como hacen muchos que consiguen romper el primer hilo.

—¿Qué pesca de río es la más bonita?

—De la trucha. La más bonita y la más difícil. Como es lógico, nos comemos todas las que pescamos.

—Y a los demás peces no les hacen honores?

—No. Los peces de río son de carne muy sabrosa, pero tienen demasiadas espinas. Nosotros no los comemos nunca. Y créame que su "coocación" es un conflicto, pues todos nuestros amigos están ya de peces hasta la coronilla.

—Lo creo. Y hablando de otra cosa: ¿qué equipo necesita un pescador?

—Lo esencial es una caña, que sea ligera y de tres duros,



ALICIA FAYE, ex rublatino

Después de la mala Alicia Faye en la rubia platina que más reñó en la pantalla, al fin se casó con su natural color rosado. Alicia Faye y su esposo, que le rodeaban mostrándose en una insólita orgía, sistema planeado

Juan DE DIEGO

NO ENGORE vivirá más

Un BLANCO SOLER, en España más de tres millones de obesos



El cuadro "Las tres hermanas gordas", de Palma

CUANDO ya todos los relojes de la casa han dejado de dar vueltas a su círculo, el doctor Blanco Soler, médico de profesión, nos presenta un cuadro de la obesidad.

Un saludo, una mirada escrutadora a través de los cristales de sus gafas y empieza la entrevista.

El ilustrador ha desarrollado en su último libro un tema interesantísimo. Por regla general, el hombre gordo inspira simpatías, y, sin embargo, pocas personas son las que por ese medio quieren atravesar simpatías.

—Opina usted, doctor, que los seres humanos no debemos ser gordos?

—El hombre no debe serlo nunca. En cambio, la mujer, debe evitar la demasiada delgadez tanto como la obesidad. En las representaciones que de nuestros primeros padres han hecho algunos maestros de la pintura—Dürer y Juan van Eyck, por ejemplo—se ve claramente señalada la diferencia entre la silueta del hombre y la de la mujer: en Eva predomina—sin llegar a la excesiva gordura—las suaves redondeces, mientras que la figura de Adán se nos muestra más bien enjuta y angulosa.

—Ejerce influencia la naturaleza sobre el espíritu, por el contrario, ¿este sobre aquél?

—El espíritu es el que modela a capricho el cuerpo humano. Opino con Lange que la forma es más influida por el "yo" psicológico que éste por aquella. La morfología del individuo se debe también, naturalmente, a la herencia. Claro que después, las tristezas, el gozo, el placer y el dolor modifican su esquema morfológico. El hombre gordo es

—Buen resumen. ¿Pero los principales motivos que se debe evitar estar gordos son los motivos morales?

—Motivos hay varios. Por cada kilogramo de peso excesivo, la vida decrece en un 10 por ciento. Los trastornos circulatorios son frecuentes en los obesos, como lo son las diabetes, las personas gruesas—por lo general—sufren de hipertensión y a las mujeres—por lo general—de trastornos ginecológicos. Marañón dice que del tipo femenino se componen las artistas que se han hecho más famosas en el mundo.

—No, señor. La muerte no tiene llave. Lo que he hecho fué asir fuertemente el piquete, mientras el

El sencillo menú ofrecido por JORGE VI a los delegados de la U. N. O.

El REY ALEJANDRO dió un banquete que duró cinco días

TENEMOS ante nuestros ojos la noticia, una noticia asueta, como todas, que nos informa del banquete celebrado en Londres, con el que obsequió el Rey Jorge a los delegados que integran la Organización de las Naciones Unidas. Lejos ha andado éste de aquellos que acostumbraba a ofrecer la Gran Bretaña en actos memorables para los que se recuerda las mejores gentes de cocina que preparaban suplicas recetas culinarias pudieran deleitar el más exquisito paladar. El menú de esta vez ha resultado muy sencillo: consomé, langosta con mayonesa, perdices asadas con verdura, helados, frutas, ensalada y café. Es cierto lo que puede ocurrirse pensar a algún lector: que nos lo dieran todos los días. Pero lo que resulta una comida aceptable para nosotros es pobre para una fiesta del carácter de la que nos ocupa.

Son célebres en Inglaterra los banquetes que organizaba Enrique VIII. A ellos asistía casi toda la Corte, uniéndose la presencia de los favoritos del Monarca de captaban de sus esposas, que le rodeaban mostrándose en una insólita orgía, sistema planeado

para divertirse. Exactamente igual acostumbraban a hacer muchos Reyes del mundo; dícese de fiestas que por su pompa y despliarlo no hay suficientes palabras para describir. En nuestra Patria tenemos como vivo ejemplo la espléndida del duque de Osuna. Este noble español, en su estancia en Rusia, fué el asombro de cuantos estuvieron cerca de él, por el derroche de fortuna, consiguió dejar chico al menajero, convirtiéndolo en un propio zar y que bulleran en torno a su persona cientos de co-gran figura de tipo anecdótico.

De las fiestas conmemorativas más resonantes que registra la Historia fué la que propició el Rey Alejandro a sus penales y amigos cuando su gran victoria en Asia. Alejandro aspiraba a las bodas de Europa con Asia y consiguió su fin mezclando a su ejército con las millares de saúlidos como invitados de un acto memorable para la historia del mundo. Por lo curioso, más que por otra cosa, transcribimos una oración de la magnífica fiesta, escrita por Chares de Milene, maestro de ceremonias: "Era un salón inmenso, conteniendo cien comensales—cada una copaz para dos comensales—. Cada lecho contenía plata por valor de veinte minas. Alejandro se había dorado los pies. Fueron vinculados a la fiesta sus amigos peras, que lo maron asientos al lado opuesto del salón. El resto del ejército y el séquito de las Embajadas y los visitantes se hallaban en un patio exterior. El salón estaba decorado con santos estilo. Para sostener la vasta tienda que formaba el salón había pilares de treinta pies de altura, recubiertos de plata y oro, engarzados con piedras preciosas. Alrededor había costosos cortinajes, bordados con figuras y colgando de hermosas barras de plata y oro. La circunferencia del salón tenía media 704 metros. Cada parte de la fiesta señalábase con toques de trompeta, hasta el verter las libaciones, a fin de informar al ejército de su total desarrollo.

La fiesta duró cinco días. En ella tomaron parte muchos griegos, muchos bárbaros y muchos indios—sigue Chares de Milene—. También acudieron famosos juglares y cómicos. Esquivio de Tarentum, Fulgilio de Siracusa y Heráclito de Milene. Tras de ellos recitó el rapado Aleis de Tarentum. Después tocaron la citara: Cratino de Métna, Aristonino de Atenas y Alejandro de Caria.

Después del banquete entraron las novias y tomaron asiento a su lado. Los novios les dieron la bienvenida y las besaron. El Rey fué el primero en empezar, y lo fueron sus amigos. Y Alejandro los dotó a todos, y quiso que fueran registrados los nombres de todos los macedonios que habían elegido esposas asiáticas, y comprobó que pasaban de 10.000, y todos recibieron presentes suyos."

No queriendo que se nos quede en el tintero y para terminar nuestro trabajo, hemos de referir la extravagante comida que ofreció madame Phenocel hace varios años en París. Con la presencia de periodistas, escritores y personajes de la alta sociedad, se sirvió el menú que tiene tanto de raro como da original, y que según los comentarios que después se hicieron, acabó en tragedia. Imagine el lector de qué exquisitez son los platos con que obsequió la citada dama: lenguas de ruiséfor, sesos de zorra en canapé, corazón de león y miel de Imeto.

—Y no se desmayó usted, como es costumbre en la mayoría de las mujeres en casos parecidos?

—No. Yo, que soy muy aficionada al cine, había visto muchas películas en las que suceden cosas parecidas, y había visto también, que siempre ganan los "buenos". Me levanté de un salto de la silla y me dirigí hacia la puerta. Entonces el atacante me echó las manos al cuello. No sé cómo, logré desasirme y salir al vestíbulo, cerrando la puerta.

—¿Con llave?

—No, señor. La puerta no tiene llave. Lo que he hecho fué asir fuertemente el piquete, mientras el

señor director de Seguridad me llamó también a su despacho para felicitar-me personalmente, haciéndome también un regalo, cosa que también he hecho la Empresa... Pero los que más asedian son los coleccionistas de autógrafos. ¡Yo no sé la de firmas que habré echado en estos días!

Un señor se me acercó a la taquilla—concluye Araceli—para decirme que si quería yo hacer unas pruebas de fotografía, pues una importante producción había pensado en mí para protagonizar una película. Le dije que sí, pero no ha vuelto...

—¿Y a usted le gustará?

—Los ojos negros de Araceli se entornan ilusionados al contestar:

—¡Ay! ¡Ya lo creo! ¡Eso sería mi sueño dorado!

Después de la conversación con la taquillera, Araceli y yo fuimos a buscar al guardia de la circulación que, sin más armas que su valor y su decisión, procedió a la captura del atacante encerrado en la taquilla. Todos los testigos del hecho han

designado a José Martínez como ejemplo de decisión y de serenidad. El solo, sin temor a la pistola que empuñaba el atacante, hizo caer al suelo y procedió a su detención.

—Yo estaba de servicio—dice sin darle importancia—y andaba haciendo un recorrido por la plaza de Tiro de Molina, cuando oí gritos diciendo que en el cine Progreso se estaba cometiendo un atraco. Inmediatamente salí corriendo hacia allí y delvine a uno de los atacadores. Eso es todo.

—Buen. Pero ¿no quería usted dar más detalles?

—Perdone. Pero sin permiso de mis jefes no puedo hacer ninguna declaración.

Y momentos después, cuando el inspector de Policía Urbana don Rogelio Díaz le autoriza para ser más explícito, José Martínez continúa:

—Me acercé a la puerta de la taquilla del cine con la "defensa" por toda arma. La taquillera me gritó: "¡Tenga usted cuidado, que tiene una pistola!" Yo entonces cogí el piquete de la puerta y abrí violentamente...

—No pensó usted en que el malhechor podía disparar?

La respuesta, rápida y concisa, no deja lugar a dudas:

—Cuando se trata de cumplir un deber no debe pensarse más que en la necesidad de cumplirlo.

—Abra la puerta—prosigue José Martínez—y vi en el interior de la taquilla un hombre. Avencé con la "porra" en la mano, y antes de dar el tiempo a nada le acaeció un golpe en la cabeza que le hizo caer al suelo. Luego, ayudado por varias personas que habían acudido al tumulto, procedí a detenerle, hasta que llegaron los agentes que realizaron realmente su detención. Eso es todo.

Y sin darle más importancia al hecho, José Martínez vuelve a ocupar su puesto en el centro de la calle.

Así ha sido, nada más y nada menos, la película de gansters vivida hace días en la puerta de un cine madrileño.

UNA PELICULA DE GANSTERS HECHA A LO VIVO EN LA PUERTA DE UN CINE MADRILEÑO

ARACELI BARRIOS, la taquillera heroína, y José Martínez, el guardia de los PORRAZOS

atacador forcejeaba desde dentro para abrirlo.

—¿Y cómo siendo el hombre y, por tanto, más fuerte, no consiguió vencer su resistencia?

Araceli sonrió con esa sonrisa suya tan femenina y nos explicó, dirigiéndose a la puerta:

—Mire el piquete. Por dentro es de forma de bola, mientras que por fuera tiene un brazuelo que permite apalanear y, por lo tanto, hacer una fuerza mayor. Por eso, aun siendo yo mujer y, por tanto, más débil, pude resistir las tentativas que para abrir hacia el hombre desde dentro.

—Pero él llevaba una

dentro de la circulación José Martínez, que sin más armas que su decisión y su valor procedió a la captura del atacante, derribándole de un golpe cuando el pistolero intentaba huir de la taquilla del cine.

RECIENTEMENTE ha dado la Prensa diaria la noticia: en uno de los más célebres cines madrileños se intentó pldar cometer un atraco en plena tarde. El valor y la decisión de la taquillera evitó que el hecho pudiera producirse, dando lugar también a la detención de uno de los atacadores. Hemos ido a ver personalmente a la "heroína" y nos hemos encontrado ante la primera sorpresa: cuando esperábamos hallarnos frente a una mujer fuerte y altiva, con un aire viril en sus ademanes, hemos visto a una mujer exquisita y deliciosamente femenina, cuya fragilidad deliciosa hace más inverosímil aún el hecho verdaderamente heroico de que ha sido protagonista.

—Si en realidad no tiene importancia lo que hizo—dice con una modestia sincera, que hace más laudable el acto realizado.

—Pero nosotros quiséramos que nos lo explicara usted con todo detalle—la insistimos.

—Pues ve usted. Sería aproximadamente a las cuatro y media o cinco de la tarde. Yo estaba sola en la taquilla, cuando se acercaron a ella dos individuos, que me pidieron localidades. Al mismo tiempo, sentí que una persona estaba dentro y me decía: "¡Móvete arriba!"

Yo, en un principio, creí que se trataba de alguna broma que me daba cualquier compañero; pero, al volverme, vi un hombre desconocido que me apuntaba con una pistola...

—¿Y no se desmayó usted, como es costumbre en la mayoría de las mujeres en casos parecidos?

—No. Yo, que soy muy aficionada al cine, había visto muchas películas en las que suceden cosas parecidas, y había visto también, que siempre ganan los "buenos". Me levanté de un salto de la silla y me dirigí hacia la puerta. Entonces el atacante me echó las manos al cuello. No sé cómo, logré desasirme y salir al vestíbulo, cerrando la puerta.

—¿Con llave?

—No, señor. La puerta no tiene llave. Lo que he hecho fué asir fuertemente el piquete, mientras el

señor director de Seguridad me llamó también a su despacho para felicitar-me personalmente, haciéndome también un regalo, cosa que también he hecho la Empresa... Pero los que más asedian son los coleccionistas de autógrafos. ¡Yo no sé la de firmas que habré echado en estos días!

Un señor se me acercó a la taquilla—concluye Araceli—para decirme que si quería yo hacer unas pruebas de fotografía, pues una importante producción había pensado en mí para protagonizar una película. Le dije que sí, pero no ha vuelto...

—¿Y a usted le gustará?

—Los ojos negros de Araceli se entornan ilusionados al contestar:

—¡Ay! ¡Ya lo creo! ¡Eso sería mi sueño dorado!

Después de la conversación con la taquillera, Araceli y yo fuimos a buscar al guardia de la circulación que, sin más armas que su valor y su decisión, procedió a la captura del atacante encerrado en la taquilla. Todos los testigos del hecho han

designado a José Martínez como ejemplo de decisión y de serenidad. El solo, sin temor a la pistola que empuñaba el atacante, hizo caer al suelo y procedió a su detención.

—Yo estaba de servicio—dice sin darle importancia—y andaba haciendo un recorrido por la plaza de Tiro de Molina, cuando oí gritos diciendo que en el cine Progreso se estaba cometiendo un atraco. Inmediatamente salí corriendo hacia allí y delvine a uno de los atacadores. Eso es todo.

—Buen. Pero ¿no quería usted dar más detalles?

—Perdone. Pero sin permiso de mis jefes no puedo hacer ninguna declaración.

Y momentos después, cuando el inspector de Policía Urbana don Rogelio Díaz le autoriza para ser más explícito, José Martínez continúa:

—Me acercé a la puerta de la taquilla del cine con la "defensa" por toda arma. La taquillera me gritó: "¡Tenga usted cuidado, que tiene una pistola!" Yo entonces cogí el piquete de la puerta y abrí violentamente...

—No pensó usted en que el malhechor podía disparar?

La respuesta, rápida y concisa, no deja lugar a dudas:

—Cuando se trata de cumplir un deber no debe pensarse más que en la necesidad de cumplirlo.

—Abra la puerta—prosigue José Martínez—y vi en el interior de la taquilla un hombre. Avencé con la "porra" en la mano, y antes de dar el tiempo a nada le acaeció un golpe en la cabeza que le hizo caer al suelo. Luego, ayudado por varias personas que habían acudido al tumulto, procedí a detenerle, hasta que llegaron los agentes que realizaron realmente su detención. Eso es todo.

Y sin darle más importancia al hecho, José Martínez vuelve a ocupar su puesto en el centro de la calle.

Así ha sido, nada más y nada menos, la película de gansters vivida hace días en la puerta de un cine madrileño.

BUENAS NOCHES

tiene en estudio importantes reformas que piensa llevar a la práctica en plazo breve, iniciando una nueva etapa que constituirá LA MAYOR NOVEDAD PERIODISTICA DE 1946

Después de la conversación con la taquillera, Araceli y yo fuimos a buscar al guardia de la circulación que, sin más armas que su valor y su decisión, procedió a la captura del atacante encerrado en la taquilla. Todos los testigos del hecho han

designado a José Martínez como ejemplo de decisión y de serenidad. El solo, sin temor a la pistola que empuñaba el atacante, hizo caer al suelo y procedió a su detención.

—Yo estaba de servicio—dice sin darle importancia—y andaba haciendo un recorrido por la plaza de Tiro de Molina, cuando oí gritos diciendo que en el cine Progreso se estaba cometiendo un atraco. Inmediatamente salí corriendo hacia allí y delvine a uno de los atacadores. Eso es todo.

—Buen. Pero ¿no quería usted dar más detalles?

—Perdone. Pero sin permiso de mis jefes no puedo hacer ninguna declaración.

Saloncillo

EL HABITO NO HACE AL MONJE



El actor no tiene la culpa de que el autor rotule sus comedias con títulos demasiado significativos, tal, por ejemplo, como la que que Suárez de Deza ha escrito para Rafael Rivelles, y que se titula nada menos que esto: "Cándido de día, Cándido de noche". En Alicante, última ciudad donde Rivelles ha representado la obra mencionada, pasaron al cuarto de Rafael, en un entreacto, unos buenos aficionados y amigos del excelente actor valenciano, para felicitarle por el éxito personal que obtiene en dicha obra. Uno de ellos, en el colmo de la exaltación admirativa, no se pudo contener y le dijo a Rivelles:

—¡Qué Cándido! No es posible que nadie lo haga como usted. Puede usted sentirse orgulloso de no tener imitadores...

—¡Quién sabe!—respondió Rafael, anonadado por el elogio del vehemente admirador—. A lo mejor hay quien en la realidad lo hace mucho mejor que yo en la ficción escénica. Ya sabe usted que el hábito no hace al monje...

DON JACINTO, IMPERTURBABLE

Con motivo del estreno en Buenos Aires de la última obra de don Jacinto Benavente "La Infanzona", todo el cosmopolitismo periodístico de la capital del Plata acudió a lisonjear al insigne dramaturgo, que un poco aislado en su sordera, como antes y siempre lo estuvo en la elegancia espiritual de su indiferencia, escuchaba los elogios de todos, sin apenas exteriorizar su satisfacción más que con el leve esguince de su buda e irónica sonrisa.

—Maestro—le dijo uno de los críticos más jóvenes de los diarios argentinos—, qué honra y qué orgullo para todos: es usted una gloria auténticamente universal.

—Acepto el elogio—respondió don Jacinto, imperturbable—, condición de que esa universalidad la sitúe usted en España. Me bastaría con eso para considerarme completamente satisfecho...

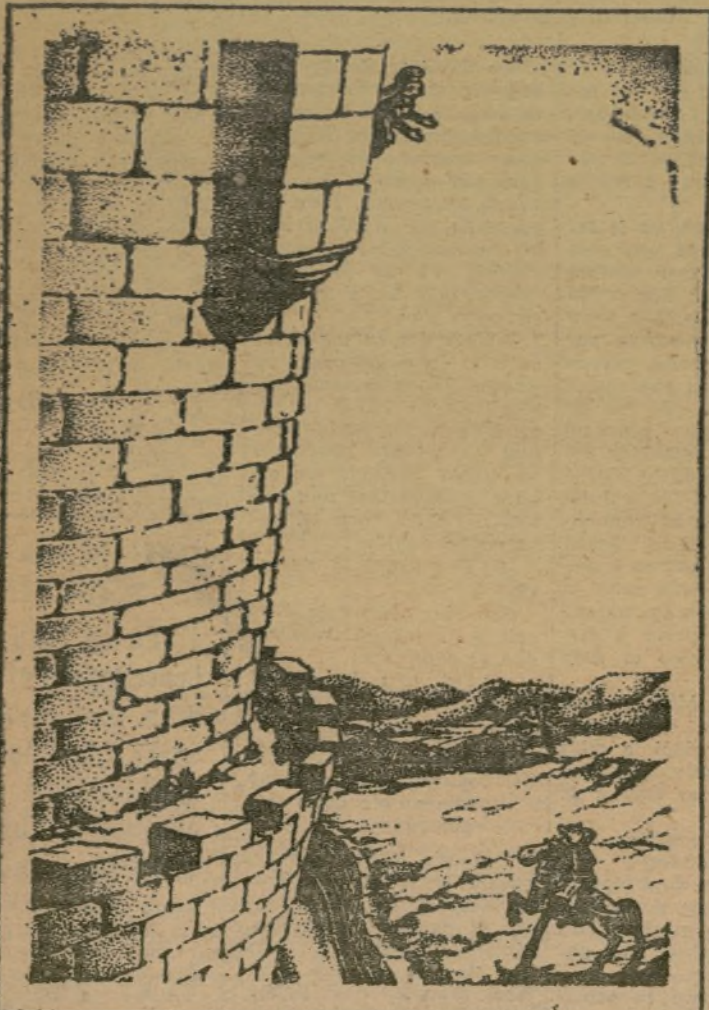
NI SON TODOS LOS QUE ESTAN...



Carlos Llopió no se fía mucho de los comentarios de la crítica. Le gusta enterarse directamente de lo que pasa en la sala cuando se estrena alguna de sus obras, para lo cual acostumbra sentarse entre los espectadores como uno de tantos y observar a los que le rodean. Recientemente, y con motivo del estreno en Madrid de su humorada "Dos puntos de vista", magníficamente interpretados por esos dos grandes actores que son José Alfayate y Marco Davó, Llopió salió a la sala y confundido entre el público se dedicó a "enterarse" de lo que se decía de su obra y de él mismo. La representación transcurría entre aplausos y comentarios favorables, de entre los cuales uno sobre todo le hizo mucha gracia al afortunado y juvenil autor. Fue el siguiente:

—¡Dos puntos de vista!—le decía un espectador a otro satisfecho de lo mucho que se estaba divirtiendo—. Según, según... Porque aquí el único "punto de vista" es el autor. ¿No te parece, noy?

AYER



—¡Oh, don Lopel! ¡Cuán feliz me siento de teneros junto a mí!

HOY



—No sé, Felipe; pero de algún tiempo a esta parte te encuentro tan distanciado...

EL CLUB TAURINO está dispuesto a prestar ayuda a todos los diestros PRINCIPIANTES

ESTE simpático Club ha elegido un lugar encantador para celebrar sus reuniones. Ciertamente conocido "bar americano" ha cedido parte de su local a los aficionados a cosas de toros. Y allí—con las notas de un pasodoble sonando en nuestro corazón—he-mos ido a parar en busca de algún miembro directivo del Club.

—El presidente no tardará en llegar.

Mientras hablamos con dos componentes de la Directiva, que nos ponen al corriente de algunos detalles interesantes.

—No se trata de una Peña formada en torno a un matador. Esas sólo pueden aspirar a mantenerse vivas mientras el torero esté en auge. Alguien propuso formar una cuando aún no éramos más que un grupo de aficionados a la fiesta brava, que nos reuníamos en el café a charlar de la última corrida. Pero en seguida nació otra más amplia idea: o Club, con todas las de la ley, o nada...

Acaba de llegar el presidente, don Luis Videgán, y hacia él apuntamos la batería de preguntas.

Don Luis es muy elocuente y efusivo. Está dispuesto, al parecer, a contarnos hasta un cuento si se lo pedimos:

—¿Cuándo se formó este Club?

—En marzo del año pasado. Empezaron nuestras reuniones en un café del barrio de las Delicias. Pero comprendimos la conveniencia de trasladarnos a un lugar más céntrico, donde a los socios, conferenciantes y aficionados les fuese más fácil y agradable acudir.

—¿Con qué fin se fundó?

—Con varios, que consideramos importantes: alentar y ayudar al aficionado, rendir homenaje a las grandes figuras del torero y ampliar la cultura taurina de aquellos que sienten curiosidad y simpatía por la fiesta típica española.

—¿Hay muchos toreros asociados al Club?

—Los Bienvenidos, los Dominguín, Llorente, Parrilla, el Ocho, el Moreno, Ortega, Angeleto y también algunos banderilleros. En la Directiva del Club no puede demostrarse predilección hacia ningún torero, puesto que esta Sociedad se formó para exaltación de la fiesta en general y todo lo que con ella se relacione. En cambio, dentro del mismo Club pensamos organizar peñas de distintos matices taurinos. Siempre resultará eso más agradable que limitarnos a leer los estatutos y las normas por que nos regimos.

La directiva no puede mostrar predilección por ninguna figura



Varios socios del Club Taurino Madrileño con el diestro Antonio Bienvenida.

—¿Qué actos son los que aquí se celebran?

—Hasta ahora llevamos dadas cinco conferencias, a cargo de periodistas, críticos taurinos y toreros: Curro Meloja, Chavito, Fernando de Juan, Bienvenida, Bellón. Todas han resultado muy brillantes y animadas. Hemos poco celebramos un festival taurino en la plaza de la Ciudad Lineal. En él destacaron y quedaron muy bien Mirabeleño, Paquito Córdoba y Paquito Cabezudo... Tenemos buenos proyectos para cuando empiece la

temporada. Pensamos organizar polémicas entre escritores, conferencias, disertaciones. Por ejemplo, sería interesante que un sacerdote hablase de la fiesta taurina en relación con la moral cristiana; un médico, de las cogidas; una mujer, de la impresión de la lidia sobre el espíritu femenino; un escultor, de la relación que tiene con su arte...

—¿Figuran muchas mujeres entre los socios?

—Algunas. Entre ellas una torero: Mercedes Caballer.

—Ahora quiero pedirle dos opiniones acerca de la afición: ¿cree usted que en Madrid existen muchos aficionados?

—No; creo que muy pocos. Espectadores de corrida, muchos. Pero lo que es verdaderos aficionados... La mayoría van a los toros sin que les guíe pasión alguna, y hasta se permiten opinar acerca de las corridas. Naturalmente, dicen disparates graciosísimos.

—Entonces, ¿puede decirse que los únicos verdaderos aficionados son los socios de este Club?

—¡No, por Dios!... Usted va muy lejos...

—Pasemos a otra cosa. ¿En cierto modo de que los toros ahora son más pequeños que antes y los toreros peores?

—No; creo que desde que se empezó a torear se vienen diciendo las mismas cosas. En tiempos de José y Belmonte ya protestaba la gente y decían que aquellos toros eran monas. En cuanto a los toreros, hay que reconocer que son ahora mejores. Se va perfeccionando el arte del torero. Los primitivos se limitaban a lidiar el toro; con ser valientes les bastaba. Ahora tienen que ser, además, artistas.

PILAR YVARS

EMERENCIANO, personaje de sainete

Mañana irá con la ROBUS a la calle de Hortaleza



conozco el estribillo de un oficialista, que decía:

—Si quieres vivir feliz y contento

hazte el jumento.

—¡Qué risa!

—No te quepa duda. Los burros son los más listos. En cambio, la mula, fuera de su carácter histórico sagrado, es un animal estúpido. Por eso me encalabrina que a la mula la premien mejor que al burro.

—La cosa es que comamos los panecillos del Santo, que m'ensañan.

—Los comeremos como todos los años y rezaremos ante la ventana de los Escolapios de San Antón pa que Dios nos libre de la peste.

—Sí, señor. Y con eso y con lavarse bien con jabón y estropajo, fuera la peste.

—Y a ver a los jinetas y a las jinetas sobre los caballos adornados pasearse por la ca Hortaleza, mirando a las chicas de los balcones, ¿eh?

—No se dice jinetas, sino amazonas.

—Es igual. Ahora, desde que montan ellas como los tios, con una pata por ca costao de la cabalgadura, ha desaparecido la gracia de antes y todas sin jinetas.

—Oye, ¿y por qué no nos presentamos tú y yo a caballo?

—Amos, anda, lo que tú quieras es que hagamos un número de circo.

—Na de eso. Tú llevas las cien-

das y yo a la grupa, agarrá a tu cintura.

—A mí no me importa llevar las riendas, pero a pie, y tú, si quieres, puedes ir agarrándome la cola a la yegua.

—Cómo se conoce que vas pa viejo. Esto te lo digo yo hace veinte años y te despeitas por darme gusto.

—No me digas eso dos veces. Robus, que me enciendes la sangre y soy capaz de alquilar el penco de Claudio al auriga, pa que lo desenganche del coche ese día.

—Pues sí que nos iban a dar el premio con ese trotón que parece una construcción metálica.

—Pero el premio nos lo darían a nosotros si hay alguno pa parejas cómicas.

—No sé por qué has de ridiculizarnos.

—Calla, mujer, el to digo por mí sólo, so tonta; si tú eres una palmera, Robus de mis entrecejas.

—No me des coba y llévame a San Antón, que lo que yo quiero es perderme la susodicha fiesta.

—Eso, firmao.

—¿Y por qué no presentamos al chuchito pa que lo bendigan?

—Lo que tías que hacer con el perrito es sacarlo más a la calle, pa evitar c'adome el mesaco de la cocina.

—¡Exagerao!

—El exagerao es el perrito Robus.